

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Decero: un discurso desde el cuerpo y el espacio

Title: Decero: A Discourse from Body and Space

Autor / Author: Alexandra Pagán

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Alejandra Martorell presentó recientemente *Decero*, en la Sala Experimental Carlos Marichal del Centro de Bellas Artes, en San Juan, como parte del Programa de Residencia de Artistas y Compañías Alternativas.

Abstract: Alejandra Martorell recently presented *Decero*, in the Carlos Marichal Experimental Room, in the Centro de Bellas Artes, in San Juan, as part of the Artists and Alternative Companies Residency Program.

Palabras clave: Alejandra Martorell, Discurso, Cuerpo, Espacio, Centro de Bellas Artes, Alexandra Pagán,

Keywords: Alejandra Martorell, Discourse, Body, Space, Centro de Bellas Artes, Alexandra Pagán

Sección: Obras / **Section:** Artworks

Publicación: 15 de abril de 2015

Cita recomendada: Pagán, Alexandra. "Decero: un discurso desde el cuerpo y el espacio", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de abril de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Decero: un discurso desde el cuerpo y el espacio

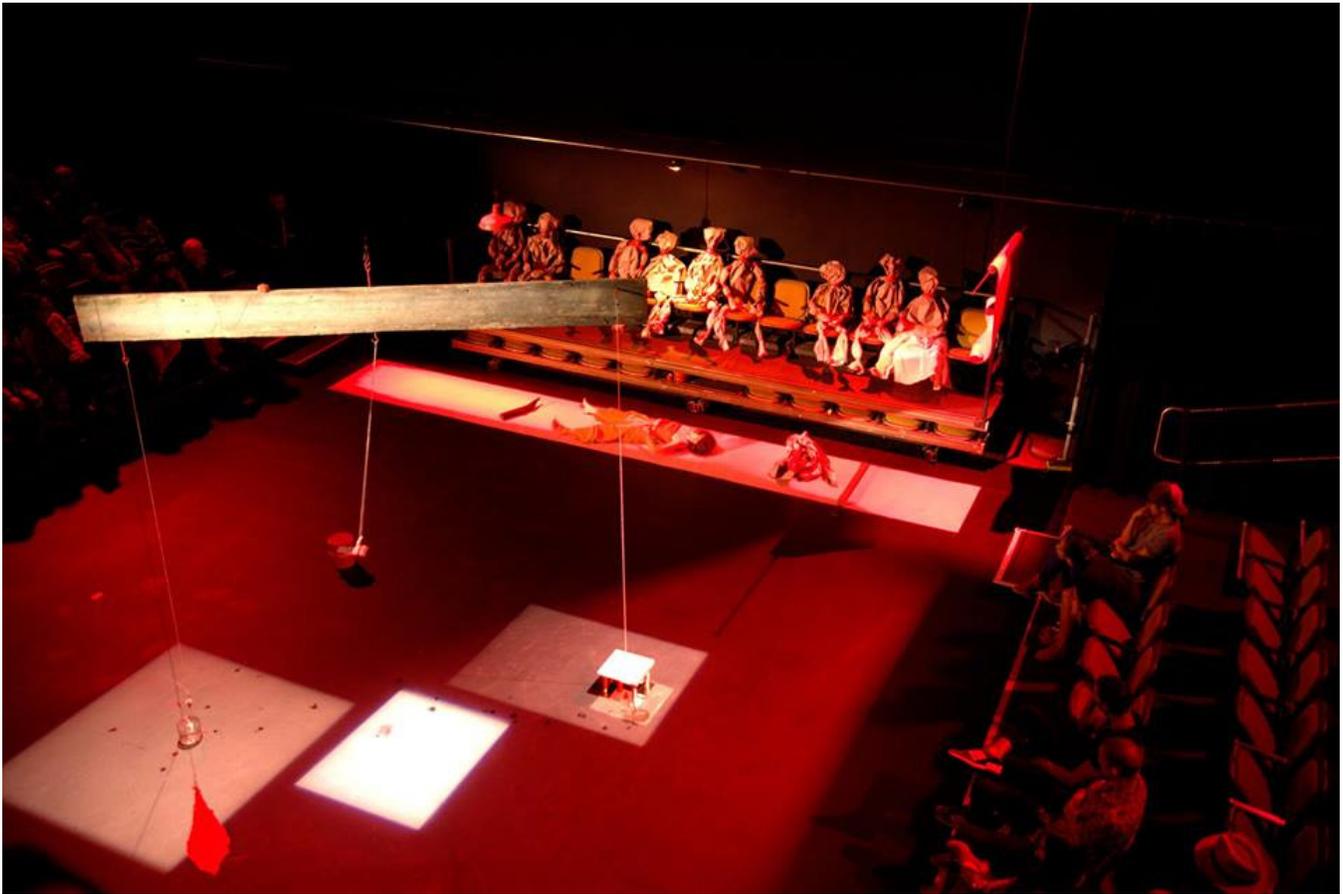
Alexandra Pagán

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Alejandra Martorell, *Decero*, 2015. Foto: Leonor Jaume.

Un espacio escénico en el que figuran péndulos, latones, un espacio delimitado por papel de estraza, una falda que guinda graciosa en una esquina, un radio puesto sobre la pared, una mujer en cuclillas como si estuviera terminando parte de la utilería y nos muñecos hechos en papel de estraza tirados en el suelo, como una montaña de algo que aún no se define. Nos recibe la mujer en plena faena, los presentes conversamos y así, de pronto, vemos que somos parte de la pieza que había empezado desde antes que entráramos a sentarnos. Una vez el público está en silencio, la mujer coloca los muñecos en unos asientos. Conforman una audiencia cautiva, pero que son también parte del escenario. La sensación de entrar *in media res* nos lleva a esa idea de empezar de cero. De algún modo hay que descifrar un acertijo que se tiende con esos elementos intrincados del escenario, con la música como tela de fondo y como parte central del espectáculo, y los movimientos de la coreógrafa y bailarina Alejandra Martorell.



Alejandra Martorell, *Decero*, 2015. Foto: Leonor Jaume.

Decero es una pieza de movimiento escénico, parte del Programa de Residencia de Artistas y Compañías Alternativas, que se presentó en la Sala Experimental Carlos Marichal del Centro de Bellas Artes de San Juan del 9 al 12 de abril. En este tipo de proyecto, la recepción es parte central de un contradiscurso que esquivo las estructuras y concepciones lineales de la puesta en escena, que supone hilvanar los movimientos y enlazar estos con la atmósfera. Al inicio, con un carbón entre las piernas, traza en un círculo lo que en cierta medida supone la reescritura partiendo de lo corpóreo. La artista va interviniendo con los elementos disímiles de la escena, los cuales, a través de la presencia misma de la bailarina, de esa interrelación, adquieren un poder semántico poderoso. Martorell, en medio de su gesta, deconstruye el escenario y destroza los límites del escenario que crea el papel de estraza en el suelo y en él se sumerge de modo sugestivo. Además, cambia de vestuario frente al público de modo continuo. Hay una especie de planteamiento de identidades, así como sucede con los muñecos atentos, junto a los que la propia bailarina se sienta y, luego, en medio de los movimientos, va asumiendo también otros papeles. También la pieza traza un problema con el balance, con la ineficiencia de las estructuras discursivas, privilegia la improvisación, lo espontáneo del gesto, de la colaboración horizontal con los otros componentes de la pieza: la escenografía y la iluminación, diseñadas

por Juan Fernando Morales; la música, de Eduardo Alegría; y la codirección y arte gráfico, de Ita Venegas Pérez.



Alejandra Martorell, *Decero*, 2015. Foto: Zuleira Soto Román.

Esa inmersión del cuerpo y sus movimientos en unos contextos arquetípicos bifurcados: la luz roja que impera en muchos de los movimientos, los muñecos de papel, las botellas de vidrio que se tapan con péndulos, el juego con las sombras y con la luz que se refleja de espejos y un caldero al que se vierten unos paños mojados en pintura roja, de algún modo, nos elevan a lo mítico. Sentimos una cercanía con lo primigenio, con lo prelingüístico, vemos el parto de un nuevo discurso que prescinde de las estructuras mismas. Precisamente en los momentos en los cuales más se desarrollan los movimientos, no hay sonido más allá del que realizan los propios movimientos del cuerpo en las coyunturas, en el suelo y con la respiración. Esto crea una intimidad y una especie de espacio en el que somos los espectadores quienes generamos los matices discursivos que le darán un sentido (lógico, direccional y emocional) a la pieza que, aun así, nos comunica algo que precede nuestra experiencia.

El lenguaje del cuerpo, de los elementos que nos rodean y los problemas que suponen nuestras relaciones con el entorno, el ser en medio de la experiencia, son los ejes pendulares de la

pieza, que también nos ofrece ricas ilusiones visuales: el cuerpo de la mujer que se sumerge en papeles y se forma una especie de masa, casi anulando su corporeidad, el reflejo en el techo del escenario de la bailarina que a contraluz parece bailar en una burbuja luminiscente y el diálogo que emerge entre los movimientos y los péndulos que nos sugieren una batalla fascinante entre el cuerpo y los elementos.



Alejandra Martorell, *Decero*, 2015. Foto: Angel Flores.

Decero nos lleva a lo que suponemos que es el sentido, lo semántico, y en una danza nos lleva al juego (*jouissance*) y a ver el lenguaje del cuerpo como ejes discursivos primigenios que deben atenderse en silencio.